

Decimocuarto domingo del Tiempo Ordinario C2019

Las lecturas de este domingo hablan de la misión de la iglesia. Muestran que Dios quiere la salvación del mundo entero. Nos invitan a creer en esta misión de salvación de Dios y a colaborar en su proyecto.

La primera lectura recuerda la profecía de Isaías sobre la consolación a punto de llegar a *Israel*. *Anuncia la alegría que todo el mundo sentirá sobre Jerusalén cuando Dios visitara el país y consolara a su pueblo*. Igualmente anuncia el final del luto en Jerusalén y las bendiciones que Dios dará a su pueblo.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es el consuelo de su pueblo. También existe la idea de que Dios es capaz de cubrir sus seres queridos con las bendiciones más allá de sus méritos. La última idea está relacionada con la certeza de que donde Dios manifiesta su poder, las cosas se cambian por lo mejor.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús envía a sus discípulos en misión. En primer lugar, el Evangelio habla del mando de setenta y dos discípulos que Jesús envió delante de él, de dos en dos, en los lugares que pensaba ir.

Pues, informa de las palabras de Jesús sobre la abundancia de la cosecha y la penuria de los trabajadores con la recomendación de orar al padre por que envíe más trabajadores en su mies.

El evangelio también reporta las advertencias de Jesús a los discípulos y las restricciones sobre los bienes materiales. En la misma línea de pensamiento, el Evangelio habla de las directivas de Jesús a los discípulos sobre lo que tienen que hacer y no hacer en la misión.

Al final, el Evangelio da cuenta del regreso de los discípulos, destacando su alegría por el éxito de su misión. También habla de la reacción de Jesús que les anuncia los sufrimientos que van a tener.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy quiero hablar de la misión de la iglesia. Según el Evangelio de hoy, la misión de la iglesia es la de continuar la obra de Jesucristo, al proclamar el Evangelio de salvación a todas las personas, llevándolas a creer en Dios y ayudarlas a vivir de una manera piadosa porque lleguen un día a su salvación eterna.

Esta visión de la misión se deduce del hecho de que Jesús envió a sus discípulos delante de él en las ciudades y lugares que tenía la intención de ir con el objetivo de predicar y anunciar la buena nueva del reino que ya estaba proclamando.

En primer lugar, Jesús envía en misión los setenta y dos discípulos y no sólo los doce apóstoles. Este es un detalle muy importante. Significa que la misión de la iglesia es dada a cada uno de nosotros y no sólo a los ministros ordenados. Cada uno de nosotros es un misionero a su manera. Cada uno está llamado a anunciar a Jesucristo y a ser su testigo ante el mundo.

Por otra parte, al enviar los discípulos de dos en dos, Jesús quiere llamar nuestra atención sobre la importancia de la comunidad. En otras palabras, la misión es sobre todo colectiva y no individual. Por lo tanto, la iglesia no es un negocio privado donde cada uno puede hacer todo lo que quiere porque es responsable ante nadie sino él mismo. Si Jesús envía a los discípulos de dos en dos, es también para recordarnos que somos

complementarios. Tenemos que contar unos con los otros a fin de tener éxito en la misión. Donde esta realidad se olvida, hay problemas y frustración en la vida de la iglesia.

En sí mismo, la misión no es fácil, sino más bien, difícil. Es difícil porque el ambiente en que el discípulo trabaja no está siempre favorable a la enseñanza de Jesús. Por otra parte, las cosas de Dios no atraen a la gente de la misma manera que las cosas del mundo. Esta es la razón porque Jesús habla de trabajar como corderos en medio de los lobos. También habla de penuria los trabajadores y de la importancia de la oración porque el Padre envíe muchos trabajadores en sus campos.

Esta declaración de Jesús sobre la penuria de trabajadores es muy importante para la comprensión de la misión hoy. En verdad, debe templar nuestro pesimismo cuando se trata el problema de la escasez de las vocaciones religiosas. De hecho, si en la época de Jesús, las cosas ya eran difíciles, ¿qué podemos decir de nuestro tiempo? En otras palabras, la invitación de Jesús que oramos por las vocaciones demuestra que el problema de la escasez de vocaciones es más anciano que lo pensamos, que incluso en el tiempo de Jesús las cosas no estaban mejor de lo que son hoy.

Pero, esto significa también que tenemos que ser optimistas sobre el futuro de la iglesia. Creo sinceramente que si la iglesia era una empresa humana, ya habría muerto. Pero, porque es la obra de Dios, sobrevivirá hasta la peor de sus crisis.

¿Significa esta afirmación que porque la iglesia es obra de Dios, entonces, el discípulo no debe preocuparse en lo que hace? No; sería un malentendido. En verdad, el discípulo tiene que trabajar con celo y dar lo mejor de sí mismo a lo que hace, pero también debe mostrar su separación con los bienes materiales, para que no se conviertan en un obstáculo en su deber. Es por eso, que Jesús habla de no llevar dinero o saco o sandalias.

En otras palabras, el discípulo debe dar prioridad a la misión por amor de Cristo y no para beneficios personales. Tiene que ser un testimonio de la Providencia de Dios al confiar en la hospitalidad de los miembros de la comunidad, viviendo una vida muy simple.

Por otra parte, el discípulo debe mostrar discreción en lo que recibe a causa del Evangelio sin sentir vergüenza de recibirlo. Por último, el discípulo no debe ser el buscador del lujo. Por eso, Jesús dice que no debe pasar de una casa a otra. Por el contrario, debe estar feliz con lo que obtiene en su Ministerio. Después de todo, es una compensación para la misión, no basada en el éxito de su obra, sino en el hecho de que su nombre está escrito en el cielo.

En este domingo que Jesús nos recuerda la importancia de la misión, pidámosle que bendiga a todos los misioneros en el mundo. Que les ayude en su esfuerzo de traer la salvación a todo el mundo! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 66: 10-14c; Gálatas 6: 1, 14-18; Lucas 10: 1-12, 17-20



Fecha de la Homilía: el 07 de Julio, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190707homilia.pdf